

Jordi Pigem, filósofo de la ciencia y escritor

«Tenemos que poner en valor nuestra vida interior y evitar que sea contaminada»

JOAN ANDREU PARRA

El uno de septiembre es la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, una iniciativa impulsada por el patriarca ortodoxo Bartolomé I y a la que también se ha sumado el papa Francisco. En esta ocasión, hablamos con Jordi Pigem (Barcelona, 1964) un autor que se ha sumergido en la encíclica ecológica *Laudato Si* (LS) y que le ha servido de punto de partida para escribir *Ángeles o robots. La interioridad humana en la sociedad hipertecnológica* (Fragmenta Editorial, 2018), que fue reconocido con el XXV Premio Joan Maragall.

Pigem es refractario a las etiquetas, aunque en su mirada podemos descubrir destellos de curiosidad y resistencia. Y es que este autor, a diferencia de las tendencias gregarias actuales, nos propone una actitud más centrada en la interioridad, con «espíritu crítico ante el progreso y las promesas redentoras de la tecnología». La clave, según el profesor Pigem, es, como dice el papa Francisco, «mirar la realidad con sinceridad y ver que en el mundo de hoy hay un clamor de los pobres y de la tierra».

En su último libro usted alerta de que las tecnologías de la información y la comunicación, «maravillosamente útiles para tantas cosas, en ocasiones pueden transformar su acrónimo (TIC) en Tecnologías de la Idiotización Colectiva». ¿Quién pilota el paradigma tecnocrático dominante del que habla Francisco en LS?

Pese a que tenemos la impresión de que nosotros pilotamos la tecnología, el filósofo francés Jacques Ellul nos dice (y lo suscribo) que la tecnología se pilota a sí misma y está más allá de nuestras decisiones conscientes. Esto nos obliga a estar atentos y a no aceptar simplemente como buena toda tecnología que sea



nueva.

¿El discurso del progreso científico-técnico está agotado?

El paradigma con el que la ciencia moderna arrancó está bastante agotado; por un lado, porque se ha ido hiperespecializando y fragmentando hasta el punto de que, como decía Raimon Panikkar, la fragmentación del conocimiento lleva a la fragmentación del conocedor. Pero también porque dentro de su método de base está la creencia de que solo es verdaderamente real lo que se puede medir (por ejemplo, velocidad, aceleración...). En cambio, color, sabor, belleza, justicia, placer o dolor, y todas las cosas que importan en la existencia humana serían simples ilusiones subjetivas porque no las podemos medir. Esto es poner el mundo al revés.

¿Hacia dónde debería dirigirse este cambio de paradigma de la ciencia?

Tendría que ir hacia una visión mucho más consciente de las inte-

«En la realidad hay algo más [que lo tangible], que la ciencia ha ignorado completamente»



Pigem asegura que «hay muchos cristianos, musulmanes... que tienen más fe en el poder del dinero que en el de la oración».

«Si hay una gran religión que claramente es falsa, es la del consumo»

rrrelaciones entre todas las cosas e incorporar la realidad de la experiencia y del mundo de las cualidades. También debería aceptar lo que es intangible, como, por ejemplo, el significado de las palabras, no es menos real que lo tangible. Tenemos una descripción científica muy compleja del universo, pero no podemos explicar a día de hoy cómo aparece la vida a partir de la materia inerte. Y tampoco podemos explicar cómo a partir de una vida no consciente aparece la conciencia. Esto nos muestra que en la realidad hay algo más que la ciencia ha ignorado completamente.

¿Es factible una alianza entre dos de las fuerzas globales más influyentes: la tecnociencia y la religión?

Hay otros poderes aparte de estos, la economía, por ejemplo. Sí que sería fundamental un papel más activo de las religiones para instar a lo que el Papa llama la «conversión ecológica». Todas las grandes religiones tienen iniciativas muy claras para fomentar una actitud mucho

más reverencial ante la Tierra y sería de sentido común que hubiera una alianza sobre estos temas.

¿Qué lo impide?

Puede considerarse que la religión que hoy en día tiene más seguidores es la del consumo y el materialismo. Es esta religión la que se tendría que transformar. Promete un cielo de paraíso artificial, lleno de pantallas, donde pulsando teclas se consigue todo lo que quieres; es un espejismo. Si hay una gran religión que claramente es falsa, es la del consumo.

¿El combate por la ecología es un combate por la justicia?

Como decíamos, uno de los problemas del mundo contemporáneo es esta fragmentación que hace que las personas se dediquen mucho a unas cosas e ignoren la mayoría de las otras. Este clamor de los pobres y de la tierra (sobre el que ha escrito el papa Francisco y antes que él, Leonardo Boff), es un clamor simultáneo y en muchos casos tiene relación directa.

¿Por qué el hombre maltrata el planeta?

Lo hace el hombre moderno, sobre todo. Un estudio científico muy riguroso muestra que en el Amazonas, los lugares donde pueblos indígenas han estado habitando durante ocho mil años tienen mucha más biodiversidad que las zonas donde nunca han habitado pueblos indígenas. Es decir, que el ser humano tiene la capacidad de vivir en armonía con su entorno natural e incluso de hacerlo florecer aún más. Ahora bien, nosotros, hombres modernos, desde el momento en que inconscientemente creemos que solo es real lo que se puede medir o que el tener más nos hará mejores, nos apartamos simultáneamente del camino de armonía con la naturaleza y del camino espiritual auténtico. Porque ambos caminos van juntos.

TRADICIONES RELIGIOSAS Y SOSTENIBILIDAD

En los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Agenda 2030), no se ha contado con las grandes tradiciones religiosas. ¿Por qué queda al margen el actor confesional en estos debates?

El paradigma tecnocrático excluye a las confesiones religiosas como interlocutor válido, ya que considera

que todo se debe mirar desde los criterios estrictamente técnicos y cuantificables y, por tanto, las tradiciones religiosas no pueden ser mucho más que una superstición o una historia bonita con la que la gente se autoengaña. Por ello, para hablar de cosas serias como los ODS, llevan a expertos, científicos. Si estos expertos, en la intimidad de su vida creen en una tradición religiosa, ellos mismos. Es algo privado.

¿Esto es una anomalía?

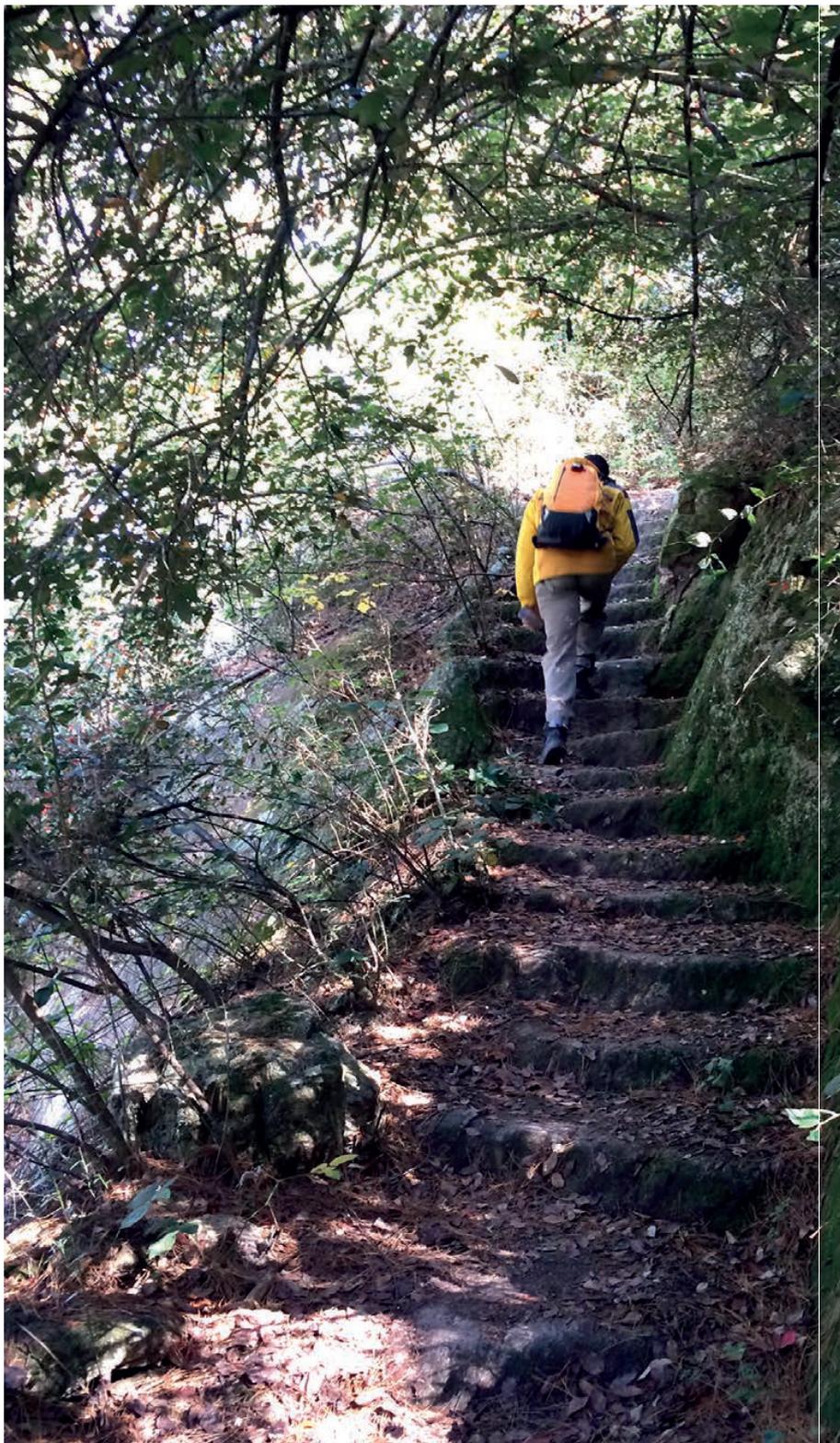
En el mundo contemporáneo se considera que una vida puramente materialista y laica es la vida normal. En tu vida privada, puedes hacer lo que quieras, coleccionar sellos o ser creyente. En el ámbito público se supone que esto no toca, cuando en realidad en todas las culturas y épocas las tradiciones espirituales siempre han estado presentes. Ramon Margalef, uno de los grandes ecólogos del siglo XX, era profundamente creyente, pero si lees cosas sobre él, esto normalmente no se dice porque es como si le restases mérito a su estatus como científico.

Usted es defensor de la teofanía...

Hemos perdido la percepción de la naturaleza como expresión de lo divino. No se trata de panteísmo, sino de darse cuenta de que un ecosistema es más que átomos, moléculas, genes y cadenas tróficas. Esto ha sido de sentido común para la inmensa mayoría de las comunidades humanas y aún lo es para muchos pueblos indígenas; les da un sentido profundo a su vida que en el mundo moderno hemos perdido en gran medida; de hecho, considero que la falta de sentido, el vacío existencial, el nihilismo, es el mayor problema del mundo contemporáneo. Las comunidades humanas, en la medida en que tienen una actitud reverencial ante la naturaleza, tienen una actitud mucho más ecológica. Si no hay reverencia ni amor, todo se convierte en algo utilitario y, por tanto, la naturaleza se convierte en un simple almacén de recursos y sumidero de residuos.

En un planeta sobreexplotado, con recursos finitos y desigual, conviene más que nunca hacer una llamada a la sobriedad y a la autocontención, que difícilmente vendrá desde el mundo empresarial o la clase política. ¿Esta llamada, la deben hacer las tradiciones religiosas?

Las tradiciones religiosas siempre han afirmado que la riqueza no es el camino que lleva a la plenitud y han subrayado el valor de la vida sencilla y de la vida voluntariamente pobre, no miserable, sino con las cosas materiales justas, suficientes. Por lo tanto, se trataría de que las tradiciones religiosas recuperasen este men-



«El ser humano tiene la capacidad de vivir en armonía con su entorno natural», afirma el filósofo.

«Hoy se considera que una vida puramente materialista y laica es la vida normal»



Fiore Bagatello

saje originario y lo pusieran sobre la mesa ante un mundo que está predicando lo contrario. El espejismo del consumismo es profundamente antievangélico, no te lleva por el buen camino, es un mal mensaje, como lo es la publicidad.

Tradicionalmente eran las tradiciones religiosas las que ofrecían una cosmovisión del mundo. Hoy en día, esta tarea la realizan otras instancias fundamentadas en la tecnociencia. ¿En qué se ha salido ganando y en qué perdiendo?

La ciencia como estudio riguroso de la realidad es algo que ha sido compatible con todo tipo de tradiciones religiosas; la ciencia tradicional china, india o maya, por ejemplo, eran bastante sofisticadas como para predecir eclipses. China e India tenían sistemas médicos que hoy en día muchos occidentales utilizan porque han comprobado que les funciona. Por lo tanto, la buena ciencia no tiene porqué ser incompatible con una tradición espiritual. Lo que ha pasado en Europa es que la ciencia moderna desde el principio se ha querido ver como antirreligiosa, cuando muchos de sus principales promotores, de Copérnico a Newton, eran personas religiosas o espirituales. El juicio a Galileo se ha sacado de contexto para enfatizar una incompatibilidad entre religión y ciencia. Pero no debería ser así porque son formas complementarias de conocimiento de la realidad.

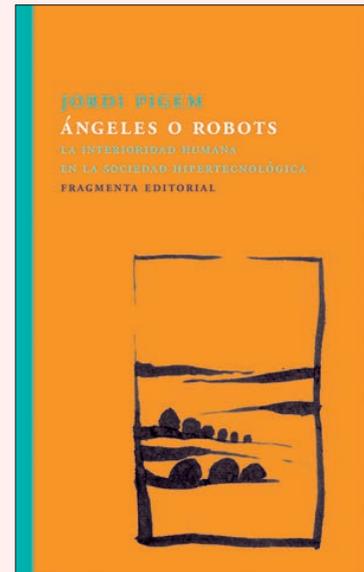
CAMINOS DE FUTURO

En el libro usted habla de una peligrosa deriva del *homo sapiens* al *homo absortus*. ¿Qué podemos hacer para desterrar esta cultura de la distracción constante y de la banalidad?

Cultivar cada uno nuestra vida interior, la conexión con la naturaleza y con el fondo de la realidad. Nos toca no sólo reciclar, contaminar menos y hacer una vida menos consumista, sino poner en valor nuestra vida interior y evitar que sea contaminada.

George Monbiot plantea un dilema crucial: «¿Poner fin a la vida para dejar que el capitalismo continúe o ponemos fin al capitalismo para que sea la vida la que continúe?»

No es simplemente una cuestión de economía; el capitalismo es una parte de algo más grande que no funciona: el paradigma tecnocrático y la visión del mundo que se asocia. Más importante que la economía es nuestra visión y actitud ante el mundo, la naturaleza, nosotros mismos y ante el fondo de la realidad.



Constelación Panikkar

Jordi Pigem es un discípulo aventajado de Raimon Panikkar (le dedicó su tesis doctoral y vivió dos años en Tavertet trabajando con él), aunque tiene un perfil propio y se aplica con coherencia lo que predica. En cuanto a la sostenibilidad, menciona la sabiduría popular de dichos como «Verge santa del Roser, feu que en aquesta casa no hi hagi poc ni massa, sols el just per viure bé». (Advocación a la Virgen para que dé lo justo en cantidad.) En lo referente a preservar espacios para el cuidado de la interioridad, no usa teléfono móvil y se pregunta, ante los múltiples contenidos que nos proporcionan estos artefactos tecnológicos: «¿No será que esta avalancha de mensajes nos hace estar distraídos de mensajes más importantes?» En la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco ha encontrado el ovillo intelectual de Romano Guardini —«autor sobre el que Jorge Bergoglio inició su tesis doctoral, que no concluyó», señala Pigem— y el de Raimon Panikkar: «En *Laudato Si* el Papa señala que el principal problema de nuestro tiempo es el paradigma tecnocrático, y Panikkar fue de los primeros filósofos en emplear las palabras tecnocracia y paradigma tecnocrático con asiduidad. No sabemos si hay una influencia directa o indirecta, pero es verosímil que así sea.»

«La falta de sentido, el vacío existencial, el nihilismo, es el mayor problema del mundo contemporáneo»